

Propostas agroecológicas ao industrialismo. Recursos compartidos e respostas colectivas

[Páxinas 2-11] ISBN 978-84-617-2311-9 | X. Simón, D. Copena [Coord.] 2014

#01

Agricultura urbana e periurbana

#01.1

La gestión del conocimiento orientada al aprendizaje como motor de cambios en Agricultura Urbana: reconectando personas, sistemas sociales y sistemas ecológicos

> Alain Santandreu y Oscar Rea



La gestión del conocimiento orientada al aprendizaje como motor de cambios en Agricultura Urbana: reconectando personas, sistemas sociales y sistemas ecológicos

✉ Alain Santandreu¹ y Oscar Rea²

RESUMEN

En todo el mundo, cada vez más personas, organizaciones sociales, instituciones de diverso tipo y gobiernos locales, regionales y nacionales promueven la producción, transformación y el intercambio de productos agrícolas y pecuarios producidos en y alrededor de las ciudades. La idea de que los beneficios de la agricultura urbana son multi dimensionales también se ha extendido. Sin embargo, al momento de medir estos beneficios los enfoques y métodos parecerían reducirse a mostrar indicadores cuantitativos que dan cuenta del número de personas, de los m² o hectáreas bajo producción, de los kilos o toneladas cosechadas y de los ingresos obtenidos por los agricultores urbanos con las ventas de sus productos en los mercados (generalmente formales). Cada vez más, los proyectos o programas buscan medir impactos olvidando que los procesos también influyen cambios cualitativos en las personas y en los sistemas sociales y ecológicos que no pueden medirse con indicadores. Contar con nuevos enfoques que permitan incorporar otras formas de concebir (y valorar) los resultados de la agricultura urbana utilizando nuevos instrumentos de medición de los cambios permitiría poner en valor muchas transformaciones que hoy pasan inadvertidas bajo una mirada productivista que conecta crecimiento con desarrollo en vez de vincular la agricultura urbana con los cambios en el mundo de la vida. Sin embargo, algunos proyectos están explorando nuevos enfoques para medir cambios, entendiendo que los resultados son, a la vez productos y alcances, haciendo visibles los logros y poniendo en valora la calidad de

¹ **Alain Santandreu**, Sociólogo uruguayo/peruano. Inspirador y Facilitador de procesos de Gestión del Conocimiento orientada al aprendizaje. Socio Investigador en ECOSAD-Consortio por la Salud, Ambiente y Desarrollo (Perú). Miembro de CoPEH-LAC y de la Fundación RUAF (Países Bajos). Acompaña procesos de aprendizaje junto a gobiernos, universidades y organizaciones ciudadanas de diversos países de ALC que promueven programas y proyectos de investigación, desarrollo o incidencia en ecosalud, agricultura urbana, saneamiento sostenible, gestión participativa de riesgos, manejo sostenible de áreas naturales y derechos civiles, sociales y culturales. Ha publicado diversos libros, ensayos y artículos de divulgación en temas de su interés.

Contacto: ECOSAD - Consorcio por la Salud, Ambiente y Desarrollo, Capac Yupanqui 2730, Oficina 102, Lince, Lima, Perú, alain_santandreu@yahoo.com , alain.santandreu@gmail.com

² **Oscar Rea Campos**, Educador popular boliviano. Director General de la Fundación Comunidad y Axión. Coordinador Nacional del Grupo de Trabajo Cambio Climático y Justicia – GTCC-J -. Promueve procesos de ecoalfabetización y de sinergias a favor y con las víctimas de los efectos negativos del Cambio Climático. Frente a las crisis estructurales actuales, desarrolla conceptos como Espiritualidad, Ética, Justicia, Oikonomía Familiar, Comunidades Cordialógicas, Minorías Éticas de Esperanza, entre otros. Ha publicado libros, ensayos y artículos sobre los conceptos citados.

Contacto: Fundación Comunidad y Axión. Calle 5 y Avenida Juan Pablo II, N° 58, Cuarto Piso. Casilla de correo 6748. El Alto, Bolivia. orecampos@yahoo.es, fund_comunaxion@yahoo.es

los cambios. Una nueva forma de gestionar el conocimiento en agricultura urbana parece abrirse camino en el cuantitativo mundo de las cifras.

1. LA SEMILLA: LA AGRICULTURA URBANA Y LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO ORIENTADA AL APRENDIZAJE COMO MOTORES DE CAMBIO

La agricultura urbana es como una semilla. Hay que plantarla con esmero y cuidarla con dedicación si queremos que germine, crezca y dé frutos. Practicada desde siempre por todas las culturas, la producción, transformación y consumo de animales y plantas ha acompañado la evolución histórica de las ciudades desde la antigüedad hasta nuestros días (Da Silva, 2006). Para quienes la practican y para los que se benefician de sus productos siempre ha significado mucho más que alimento para el estómago. También ha sido alimento para el alma y motor de nuevos cambios personales, sociales y ecológicos.

Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de agricultura urbana? En la literatura es posible encontrar una gran diversidad de definiciones y conceptos que ponen énfasis en distintos aspectos que van desde los económico-productivos a los socio-culturales, desde énfasis más reduccionistas hasta miradas más holísticas.

Reconociendo su carácter multi dimensional entendemos por **agricultura urbana a una nueva forma de comprender las relaciones urbanas** que se establecen entre las personas y la naturaleza que requiere de una diversidad de actividades que incluyen la producción y/o transformación inocua de insumos y productos agrícolas y/o pecuarios en zonas intra y periurbanas, para autoconsumo o intercambio a través del uso de tecnologías apropiadas y procesos participativos y familiares - comunitarios, (re) aprovechando en forma eficiente y sostenible los bienes comunes globales y los insumos locales, que respeta los saberes y conocimientos de las comunidades y culturas, activa la creatividad, fomenta la reconexión con la naturaleza y promueve una nueva cultura de vida.

Nos referimos a **intercambio** en un sentido amplio que incluye diversas formas de comercialización con dinero, productos o servicios (economía de mercado, campesina, solidaria, trueque y otros) pero también las donaciones que intercambian productos por bienestar espiritual. Utilizamos el concepto de **Bienes Comunes Globales** por considerar que refleja mejor la noción de bienes de y para todas y todos como parte de un patrimonio ambiental colectivo, en lugar de considerar la existencia de recursos naturales objeto de transacciones comerciales. Promovemos la noción **cultura de vida** en lugar de otros conceptos como calidad de vida o desarrollo sustentable por considerar que expresa, de mejor manera, una mirada holística de las relaciones sociales y ecológicas que se establecen entre las personas y el ambiente.

Al hablar de agricultura urbana debemos considerar las diferencias que existen entre la agricultura intraurbana y la periurbana. La **agricultura intraurbana** incluye las actividades que se realizan al interior de una ciudad ocupando vacíos urbanos, terrenos vacantes y/o subutilizados que son -o pueden ser- aptos para la agricultura. Suele desarrollarse en áreas degradadas, en permanente tensión con otros usos y sometidas a una fuerte presión inmobiliaria. Involucra a muchas personas que desarrollan actividades familiares en espacios pequeños, medidos en m² dedicados a producir (generalmente en forma ecológica o con bajo uso de insumos de síntesis química) y transformar diversos productos para autoconsumo, intercambio y/o donación de excedentes, o simplemente por el placer de reconectarse con el mundo de la vida. Generalmente involucra a pobres urbanos, desempleados o migrantes, mayoritariamente mujeres y a minorías étnicas, sociales o cul-

turales, siendo promovida por programas gubernamentales, de ONG o agencias de cooperación al desarrollo vinculados a políticas sociales o de seguridad alimentaria.

Por su parte, la **agricultura periurbana** incluye las actividades que se realizan en la periferia de las ciudades, en áreas tradicionalmente agrícolas que fueron cercadas por la expansión de la mancha urbana, en áreas de reserva ecológica (por ejemplo bosques o nacientes de cursos de agua) o en áreas de expansión urbana poco desarrolladas. Suelen ocupar **áreas sometidas a mucha presión** que experimentan dramáticos cambios ambientales y sociales (invasiones, ocupaciones ilegales) con una fuerte presión inmobiliaria y especulativa debido a la falta de planificación urbana que caracteriza a la mayor parte de las ciudades de la región. Generalmente involucra a pocas personas que producen en terrenos que se miden en hectáreas (aunque sean superficies no más grandes que media hectárea) y que pueden contar con personal asalariado. Producen y transforman (en menor medida) diversos productos para el mercado que comercializan a través de intermediarios, aunque algunos exploran caminos de comercialización directa (y, en menor medida, para el autoconsumo u otras formas de intercambio) o desarrollan prácticas agroextractivistas y/o de colecta en áreas silvestres próximas a las ciudades. Sus demandas y reivindicaciones se parecen más a las de los agricultores rurales, aunque no suelen ser atendidos en forma adecuada por los programas gubernamentales vinculados al sector de la agricultura.

Un estudio reciente presentada por FAO en el Foro Urbano Mundial de Medellín da cuenta de los principales avances registrados en 110 ciudades, municipios y regiones metropolitanas del mundo con foco en las 10 ciudades más verdes de América Latina y El Caribe (FAO, 2014). Éste y otros estudios muestran cómo en la región, miles de personas cultivan, consumen, intercambian y transforman productos derivados de la agricultura urbana.

- ▶ En Cuba, dos programas atienden los requerimientos diferenciados de unos 40 mil trabajadores de la agricultura urbana y periurbana. En La Habana, el 50 por ciento de la superficie de la provincia se destina a la agricultura urbana. En áreas periurbanas existen cinco empresas agropecuarias provinciales que manejan unas 700 fincas de cultivos varios, 170 fincas ganaderas y 27 explotaciones forestales, dos establecimientos provinciales especializados en producción porcina y de ganado menor, 29 unidades básicas de producción cooperativa y 91 cooperativas de crédito y servicio que producen flores, hortalizas y viandas. Mientras que en áreas urbanas, unos 89 mil patios y 5.100 parcelas familiares menores de 800 m² cultivan hortalizas, condimentos y frutales y crían ganado menor como aves y cuyes (cobayos) para el consumo doméstico (FAO, 2014).
- ▶ En Ecuador, el Programa AGRUPAR del Municipio Metropolitano de Quito brinda soporte a 140 huertos comunitarios, 800 huertos familiares y 128 huertos escolares, (FAO, 2014) y se estima que las réplicas suman varios miles. El 90 por ciento de los huertos ocupan menos de 500 m² y poco más de la mitad no llegan a los 100 m². Los agricultores urbanos, en su mayor parte mujeres (un 86 por ciento), cultivan diversas hortalizas y tomate orgánico certificado, obteniendo ingresos mensuales promedio de 600 dólares al vender su producción en las canastas, restaurantes y 18 bioferias (Rodríguez, 2011) que, en 2012, comercializaron más de 100 t de productos orgánicos por un total de 176 mil USD. Sin embargo, y pese a la orientación económica del programa, el 53 por ciento de los agricultores destina su producción al autoconsumo (FAO, 2014).
- ▶ En Argentina, el Programa de Agricultura Urbana de la Municipalidad de Rosario, con 12 años de existencia, cuenta con más de 54 ha. de suelos urbanos públicos y privados ubicados en áreas de riesgo social

y ambiental que son utilizadas para implementar huertos comunitarios y 5 Parques Huerta (Bracalenti, Logorio, Lattuca, & Terrile, 2011; FAO, 2014; Ponce & Terrile, 2011) que forman parte del cinturón verde que promueve el Plan Estratégico de Rosario 2008-2018.

- En Brasil se desarrollan algunas de las experiencias más interesantes y más antiguas de la región. En Teresina/PI más de 190 ha. de áreas vacantes urbanas y periurbanas son ocupadas con huertos comunitarios. En Curitiba/PA, desde hace más de 24 años los programas *nosso quintal* (intraurbano) y *lavoura* (periurbano) ocupan unas 220 ha. de terrenos vacantes que, en 2009, produjeron 4.100 t de alimentos (Ribellino y Paludo, 2011). Belo Horizonte/MG y Contagem/MG cuentan con políticas públicas que promueven la agricultura urbana vinculándolas a las políticas de seguridad alimentaria y planeamiento urbano (FAO, 2014; Ribeiro & Magalhães, 2009; Santandreu & Lovo, 2008; Santandreu & Merzthal, 2010).

Si bien, cada vez son más las ciudades y países que promueven acciones, programas y/o políticas de agricultura urbana considerados exitosos, los desafíos siguen siendo enormes. Pese a los avances registrados, las acciones y políticas públicas con fuerte énfasis en el mercado no parecen cubrir todas las expectativas de las personas que se dedican a la agricultura urbana. Diversos estudios muestran que, incluso cuando los proyectos o programas promueven fuertemente la producción orientada al mercado, el autoconsumo, el empoderamiento, la mejora de la autoestima y una nueva relación con la naturaleza continúan siendo motivaciones suficientemente fuertes para que cientos de personas se sumen a la agricultura urbana (Rea, 2009; Santandreu, Gómez, Terrile, & Ponce, 2009; Santandreu & Lovo, 2008).

La idea que para convencer a un tomador de decisión es necesario mostrarle números (preferentemente con resultados económicos) que den cuenta de los impactos parecería haber dominado de tal forma los procesos de producción social de conocimiento en agricultura urbana que, pese al uso de enfoques multidimensionales, en los últimos años casi no se registra producción intelectual que analice las contribuciones que tienen otras dimensiones.

Para responder adecuadamente a este desafío es necesario y fundamental poner en valor nuevos enfoques y abordajes de agricultura urbana e identificar los puntos de cambio en los procesos, es decir, aquellas acciones transformadoras que tienen el potencial de desencadenar cambios mayores. Este proceso supone, en primer lugar, apartarnos de la noción de capitalismo cognitivo para explorar caminos más cercanos a la economía social del conocimiento (Bauwens, 2006) revalorando el aporte de los movimientos y actores sociales a la producción social de un conocimiento emancipador (De Sousa-Santos, 2009).

Para ello debemos mejorar la forma cómo gestionamos el conocimiento que se construye en las intervenciones, agregando nuevas capas a los indicadores de actividad, resultado o impacto vinculados, generalmente, a los marcos lógicos. Es necesario documentar, analizar y valorar los cambios en los comportamientos, las actitudes y prácticas, los conocimientos y las relaciones de los distintos actores vinculados a las intervenciones, poniendo especial atención en la valoración de la calidad de los cambios.

Esta constatación nos motiva a plantar nuevas semillas que pongan en valor otros aportes, abordajes y resultados de la agricultura urbana, apelando para ello a enfoques como el de la gestión del conocimiento orientada al aprendizaje.

Entendemos por **gestión del conocimiento orientada al aprendizaje en agricultura urbana** a un enfoque que nos permite, en los contextos de complejidad e incertidumbre en los que implementan las intervenciones, identificar resultados y logros entendidos como puntos de cambio, y construir aprendizajes

significativos para el cambio como parte de un proceso colaborativo, continuo y sistemático de recopilación, procesamiento y análisis crítico de la información y el conocimiento individual y socialmente construido, promoviendo un diálogo a través de las fronteras que existen entre los distintos actores y sistemas de conocimiento (Santandreu, 2013).

La gestión del conocimiento orientada al aprendizaje en agricultura urbana considera que los **resultados** de las intervenciones (sean estas proyectos, programas o políticas) no deben ser vistos sólo como productos, sino también como alcances. Mientras que los **productos** refieren a cambios en las situaciones, directamente vinculadas a la intervención y objetivamente verificables, aunque no siempre tangibles; los **alcances** refieren a cambios cualitativos influenciados por las intervenciones en los comportamientos, actitudes y prácticas, conocimientos y relaciones de actores clave vinculados a las intervenciones en agricultura urbana. El enfoque considera tanto los resultados directamente vinculados como los influenciados por la intervención, sean estos esperados o no esperados (Earl, Carden, & Smutylo, 2002). La noción de **influencia** refiere a la capacidad que tenemos y a las acciones concretas que realizamos para promover cambios en las situaciones o en las personas clave vinculadas a la intervención. La noción de **puntos de cambio** tomada de teoría de sistemas, supone identificar aquellos resultados o logros que tienen la capacidad de promover nuevos cambios en el sistema sea social o ecológico (Meadows, 1997).

Abordar la agricultura urbana desde un enfoque de gestión del conocimiento orientada al aprendizaje puede ayudarnos a hacer visibles cambios y aprendizajes que no siempre suelen ser valorados en su verdadero potencial transformador.

2. LA PLANTA: LA OIKONOMÍA FAMILIAR COMO PUNTO DE CAMBIO

Algunas experiencias han innovado tanto en su enfoque de agricultura urbana como en la forma de gestionar el conocimiento socialmente construido con la intervención, mostrando resultados y aprendizajes significativos, a partir de una mejor comprensión de la articulación sinérgica y dialógica que existe entre productos y alcances. La reconexión de las personas a las dinámicas sociales y ecológicas y a los ciclos de la naturaleza son los puntos de cambio que nos muestran una nueva forma de promover intervenciones en agricultura urbana.

La práctica de la agricultura urbana basada en la noción de **oikonomía familiar** desarrollado en El Alto (Bolivia), contribuye a reconectar a las mujeres y sus familias al ciclo natural a partir de las nociones de prosumidor, cultura de vida y espiritualidad. El método analéctico permite acercar el presente vivido al futuro deseado, mostrando que es posible alcanzar la utopía realizable del Buen Vivir – Vivir Bien.

Pese a los avances registrados en el debate global motivado por autores como Latouche y Gudynas (Gudynas, 2011; Latouche, 2008) aún se continúa confundiendo crecimiento con desarrollo y éste con calidad de vida. De esta manera, una sociedad que crece avanza en el desarrollo y se conecta, naturalmente, a una mejor calidad de vida para sus habitantes. Este razonamiento simple pero aún muy extendido opera tanto en las versiones más tradicionales como en las que incluyen la idea de sustentabilidad. La noción de desarrollo que domina el debate global continúa organizándose dicotómicamente, contraponiendo progreso con atraso (que continúa siendo asociado al mundo rural).

En 2007, la Fundación Comunidad y Axión comenzó a trabajar en la construcción de visiones de desarrollo con grupos de mujeres y jóvenes de El Alto (Bolivia) mayormente migrantes rurales, procurando identificar

las causas y posibles soluciones a la situación diagnosticada. Sin embargo, rápidamente se dieron cuenta que a un diagnóstico de la situación actual le sucedía una visión de desarrollo fuertemente permeada por la visión dominante. De esta forma, a la falta de espacios democráticos para la recreación o la inseguridad alimentaria se le contraponían soluciones como la construcción de nuevas plazas y la instalación de más ferias y abastos populares o la mejora en los ingresos para la compra de alimentos. Una segunda reflexión con las mujeres y los jóvenes permitió identificar que las soluciones imaginadas no eran vistas como verdaderos puntos de cambio por quienes las habían formulado debido al descrédito que las acciones propuestas pudiesen cambiar algo en sus vidas.

Sin embargo, esta sensación de desesperanza era tan grande como sus deseos de cambio. Esta constatación fue el punto de partida para que en 2008, la Fundación Comunidad y Axió comenzase a implementar microhuertos familiares con las mujeres que hacían parte de las comunidades de diálogo, todas de sectores populares y mayoritariamente jefas de familia. Derivada del enfoque de Pedagogía del Diálogo inspirado en el pensamiento de Paulo Freire (Rea, 2006), las comunidades de diálogo permitían abordar temas como la injusticia, la ecología y la pobreza en el mundo y en el contexto cotidiano, despertando y fortaleciendo el sentido de pertenencia y responsabilidad vivencial a distintas escalas, motivando la necesidad de participar activamente en el ámbito local. La implementación de los microhuertos animó a las mujeres a abordar en forma diferente temas como la importancia del diálogo, la construcción de horizontes de cambio posibles y la búsqueda e implementación de acciones concretas que contribuyesen a la transformación de su realidad acercando el horizonte de cambio (Rea, 2009).

Rápidamente, el abordaje desde las comunidades de diálogo dio paso a otro enfoque más adecuado a la evolución reflexiva de los grupos con los que se venía trabajando que comenzaron a demandar acciones prácticas que permitiesen transformar su mundo cotidiano. Al despertar la capacidad de pensar también se liberó la capacidad de hacer, de transformar, de cambiar. En este contexto, la agricultura urbana pasó a ser el punto de cambio en el sistema social y ecológico de los grupos de mujeres y jóvenes. Esta nueva forma de ver las cosas derivó en un nuevo abordaje teórico conceptual y metodológico denominado oikonomía familiar (Rea, 2006, 2013) que busca reconectar a las mujeres y sus familias con el ciclo de la vida a través de un proceso metodológico que articula cinco momentos dialógicos organizados en bucles.

Para implementar microhuertos familiares en el altiplano boliviano, a más de 4 mil msnm es necesario utilizar tecnologías apropiadas para la producción de hortalizas. La horticultura protegida sirvió de plataforma de innovación para la construcción de microhuertos articulando material reciclado y algunos insumos de bajo costo disponibles en El Alto. Entre 2008 y 2012 se implementaron 125 microhuertos con una superficie promedio de 24 m² cada uno, en los que las familias cultivan hortalizas, plantas aromáticas y medicinales para autoconsumo e intercambio de excedentes. Con una tasa de abandono de 6 por ciento, los microhuertos han permitido cultivar entre 20 y 30 variedades de hortalizas que son consumidas por las familias en forma permanente (casi el 80 por ciento consume unas 30 variedades). Estudios previos realizados por la Fundación muestran que antes de la implementación de los microhuertos el 67 por ciento de las familias consumía sólo cebolla y zanahoria en su dieta básica por lo que este incremento representa un aumento considerable de minerales, vitaminas y fibras a la ingesta familiar (Rea, 2013). Pero no sólo la cantidad ha variado en forma significativa, el ahorro de las familias ha aumentado y la cantidad de alimento también se ha visto mejorada en tanto disponen de hortalizas frescas todo el año. Antes de la instalación las familias invertían unos 30 Bolivianos (unos \$ 4,31) semanales en compra de hortalizas mientras que

hoy consumen hortalizas por aproximadamente 105 Bolivianos (unos \$ 15,9) semanales que ahorran de sus ingresos al contar con la disponibilidad de alimento (Estrada, 2013; Rea, 2009, 2013).

Partiendo de la presentación de situaciones problemáticas, los grupos de mujeres formularon preguntas disparadores de la reflexión para luego construir, en forma colaborativa, mapas de intereses que contribuyeron a conectar su presente vivido al ideal de cambio posible. La búsqueda de respuestas a través del diálogo las motivó a la acción transformadora que culminó con el compromiso para la implementación de nuevas acciones.

En este ciclo, la agricultura urbana se transformó en el medio y en el fin que permite acercar la realidad actual de inseguridad alimentaria y nutricional a la utopía realizable de la seguridad alimentaria. Partiendo de la noción de prosumidor que articula a las agricultoras urbanas en su doble condición de productoras y consumidoras, se avanzó en la noción de cultura de vida vinculada al concepto de Oiko Nomos o economía familiar de la vida y la casa común o Casa Madre Tierra. En el enfoque, la secuencia prosumidor, cultura de vida y oiko nomos se conecta con la noción de espiritualidad en el que se funde un doble proceso de acercamiento de la realidad a la utopía.

3. LOS FRUTOS: RECONECTAR PERSONAS, SISTEMAS SOCIALES Y SISTEMAS ECOLÓGICOS Y HACER VISIBLES LOS CAMBIOS

Las actividades desarrolladas en El Alto se acompañaron de un conjunto de instrumentos de gestión del conocimiento orientado al aprendizaje que permitieron poner en valor tanto los productos como los alcances influenciados con las intervenciones.

El desarrollo y proceso vivido en las comunidades de diálogo es registrado individualmente en un diario de sesión, tanto por parte de las mujeres o de sus hijos como del equipo de la Fundación Comunidad y Axión. Los diarios de sesión son una fuente fundamental para la identificación de los alcances. La misma función cumplen las historias de vida que se cuentan y comparten en sesiones de evaluación e intercambios de experiencias.

Al inicio del proceso con un nuevo grupo, respetando las tradiciones andinas, se realiza un ajt'api (término aymara que denomina la comida comunitaria que cada uno pone a disposición de los demás) en el que todos comparten los productos que cotidianamente consumen: quinua, papa, chuño, oca, un poco de carne, huevo, fideo, arroz y el infaltable ají o salsa picante. Al finalizar el año de trabajo, en un intercambio de experiencias nuevamente se reúnen, esta vez compartiendo un nuevo ajt'api en el que claramente se revierte la tendencia a la baja presencia de alimentos andinos incorporando variedad de ensaladas, frituras, jugos y refrescos de hortalizas, más carne, huevo, pescados y mucha alegría. En un año de trabajo serio y sostenido su cultura culinaria muestra cambios en dirección de mejoras cuantitativas y cualitativas.

Las entrevistas en profundidad permiten la reflexión conjunta no sólo sobre los beneficios tangibles inmediatos (mejoras en la salud y en el rendimiento académico de sus hijos e hijas), sino también sobre beneficios mediatos e intangibles como el mejoramiento de la relación familiar, el desarrollo del conocimiento social y experiencial, el aprecio y respeto de sus hijos hacia la naturaleza, y una mayor proximidad y cuidado a y con seres vivos (plantas y animales).

La realización de Talleres con temáticas específicas que son registrados por el equipo de la Fundación, por ejemplo sobre comercialización de alimentos, han permitido poner en valor una visión de alimentación di-

ferente a la tradicional. Como resultado del proceso de diálogo, las agricultoras urbanas y sus familias han llegado a la conclusión que su ingreso a los circuitos de comercialización de sus productos, posiblemente mejoraría sus ingresos económicos pero disminuiría drásticamente la ingesta familiar de estos productos. Su reflexión, basada en una nueva forma de ver la agricultura urbana, enfatiza el valor de la salud de su familia por sobre el ahorro monetario. Los alimentos generan salud, alegría y bienestar y no así el dinero. En su visión de desarrollo, la disponibilidad de alimentos orgánicos las acerca más a la felicidad que la cantidad de dinero que pudiesen tener.

Los diversos cambios registrados por las mujeres y el equipo de la Fundación nos muestran que es posible valorar los procesos desde otras perspectivas que privilegian una noción de resultado más integrado cognitiva y epistemológicamente que resulta de la valoración de los productos y los alcances logrados.

De esta manera, las agricultoras urbanas analizan a la vez los datos duros como el número de huertos, el ingreso ahorrado por semana o el número de personas que participan en las actividades con los cambios en los comportamientos, las relaciones y el conocimiento, construyendo una visión de logro más comprehensiva que permite poner en valor aspectos que no siempre suelen ser valorados como la felicidad, la cultura de la vida o la mejora de las relaciones familiares o con la naturaleza.

Aunque no la asumamos conscientemente, la agricultura urbana está contribuyendo a reconfigurar la identidad de las personas que se dedican a esta actividad mostrando la importancia de poner en valor aspectos que las formas dominantes de construir el conocimiento suelen dejar de lado.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bauwens, M. (2006). La economía política de la Producción entre iguales. *P2P Foundation*. Retrieved May 08, 2014, from http://p2pfoundation.net/La_economía_política_de_la_Producción_entre_iguales
- Bracalenti, L., Logorio, L., Lattuca, A., & Terrile, R. (2011). Parques huerta en Rosario, Argentina: una estrategia de integración de la agricultura urbana y periurbana en el ordenamiento territorial. In *Memorias AU: Experiencias de Agricultura Urbana y Periurbana en ALC* (Primera., pp. 31–36). Santiago de Chile: FAO e IPES.
- Da Silva, L. O. (2006). Agricultura: utopías e prácticas urbanas. *Revista Integração*, XII(46), 217–230. Retrieved from <http://www.usjt.br/prppg/revista/numeros.php>
- De Sousa-Santos, B. (2009). *Una epistemología del SUR: la reinvencción del conocimiento y la emancipación social*. (J. Gandrilla, Ed.) (p. 368). México, D.F.: Siglo XXI, CLACSO.
- Earl, S., Carden, F., & Smutylo, T. (2002). *Mapeo de Alcances* (p. 160). Cartago: LUR, IDRC. Retrieved from www.outcomemapping.ca/download.php?file=/resource/files/Mapeo_all Manual.pdf
- Estrada, J. J. (2013). *Cultivo de Hortalizas Orgánicas en Agricultura Familiar Urbana* (Primera., p. 114). La Paz: Fundación Comunidad y Acción.
- FAO. (2014). *Ciudades más verdes en América Latina y El Caribe*. (G. Thomas, Ed.) (Primera., p. 51). Roma: Programa de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Retrieved from <http://www.fao.org/ag/agp/greencities/es/CMVALC/downloads.html>

- Gudynas, E. (2011). Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes. In A. Matarán-Ruiz & F. López-castellano (Eds.), *la Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo* (pp. 69–96). Granada: Universidad de Granada.
- Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento* (Primera.). Madrid: Icaria.
- Meadows, D. (1997). Lugares donde intervenir en un sistema. *Earth, Whole*. Retrieved from <http://www.cacitgroup.com>
- Ponce, M., & Terrile, R. (2011, July). Un Análisis de Mercados en Rosario, Argentina. *Revista de Agricultura Urbana*, 55–57. Retrieved from <http://www.ruaf.org/publications/urban-agriculture-magazine-spanish>
- Rea, O. (2006). *Hacia una pedagogía del diálogo, el imperativo de educarnos en democracia* (Primera., p. 177). La Paz: Fundación IPDA, Bruder & Schwester in Not.
- Rea, O. (2009, July). Agricultura Urbana en El Alto: Una experiencia de vitalización. *Revista de Agricultura Urbana*, 32–33. Retrieved from <http://www.ruaf.org/publications/urban-agriculture-magazine-spanish>
- Rea, O. (2013). *Oikonomía Familiar. Una experiencia de administración cuidando la casa Madre Tierra* (Primera., p. 66). La Paz: Fundación Comunidad y Axión, Bruder und Schwester in not, SED, IICO Cooperación y CCCJ.
- Ribeiro, J. A., & Magalhães, M. (2009, December). Promoviendo el Acceso a Alimentos en Contagem, Brasil. *Revista Agricultura Urbana*, 15–15. Retrieved from <http://www.ruaf.org/publications/urban-agriculture-magazine-spanish>
- Rodriguez, A. (2011, July). Promoción de Cadenas de Valor en la Agricultura Urbana para el Desarrollo Local en Quito. *Revista de Agricultura Urbana*, 61–62. Retrieved from <http://www.ruaf.org/publications/urban-agriculture-magazine-spanish>
- Santandreu, A. (2013). Gestión del Conocimiento orientada al aprendizaje en proyectos de investigación colaborativa. México, D.F.: Iniciativa de Liderazgo en Ecosalud para Enfermedades Transmitidas por Vectores en América Latina y el Caribe. Retrieved from <http://www.ecosaludetv.org/>
- Santandreu, A., Gómez, A., Terrile, R., & Ponce, M. (2009, December). Agricultura Urbana en Montevideo y Rosario: ¿Una respuesta a la crisis o un componente estable del paisaje urbano? *Revista de Agricultura Urbana*, 12–13. Retrieved from <http://www.ruaf.org/publications/urban-agriculture-magazine-spanish>
- Santandreu, A., & Lovo, I. (2008). *Panorama de la Agricultura Urbana y Periurbana en Brasil y Directrices Políticas para su promoción* (No. 4) (p. 78). Lima.
- Santandreu, A., & Merzthal, G. (2010). Agricultura Urbana e sua integração em Programas e Políticas públicas: a experiência do Brasil. In A. Aranha (Ed.), *Fome Zero uma história brasileira, Volumen 3* (pp. 157–168). Brasilia D.F.: Ministerio de Desenvolvimento Social e Combate a Fome. Retrieved from <http://www.mds.gov.br/segurancaalimentar/publicacoes/livros/fome-zero-2013-uma-historia-brasileira-2013-volumes-1-2-e-3/fome-zero-2013-uma-historia-brasileira-2013-volumes-1-2-e-3>